



CORBIS

Oportunidades para florecer

Bardo es una palabra tibetana que designa sencillamente una «transición» o un intervalo entre la conclusión de una situación y el comienzo de la siguiente. *Bar* significa «entre», y *do* quiere decir «suspendido» o «arrojado».

Una de las características esenciales de los bardos es que son periodos de profunda incertidumbre. Tomemos esta vida como ejemplo fundamental. A medida que el mundo que nos rodea se va volviendo más turbulento, nuestra vida se hace más fragmentada. Sin conciencia y desconectados de nosotros mismos, nos sentimos inquietos, angustiados y muchas veces paranoicos. Una crisis minúscula puede desinflar el globo de estrategias tras el cual nos ocultamos. Un solo instante de pánico nos demuestra lo precario e inestable que es todo. Vivir en el mundo moderno es vivir en lo que claramente constituye un reino del bardo; no hace falta morir para experimentar un bardo. Esta incertidumbre, que ya lo impregna todo ahora, se vuelve más intensa

y más aguda después de la muerte, cuando nuestra claridad o nuestra confusión, según nos dicen los maestros, «se multiplicará por siete».

Nuestra mente alterna de modo permanente la confusión y la claridad. Si estuviéramos en la confusión todo el tiempo, dispondríamos al menos de una especie de claridad. Pero lo más misterioso de la vida es que a veces, pese a toda nuestra confusión, también podemos ser verdaderamente sabios. Esto nos demuestra qué es el bardo: una continua y desconcertante oscilación entre la claridad y la confusión, la perplejidad y la revelación, la certidumbre y la incertidumbre, la cordura y la locura. En nuestra mente, tal como ahora somos, la sabiduría y la confusión surgen de manera simultánea, son «coemergentes». Esto significa que nos enfrentamos a un constante estado de elección entre las dos, y que todo depende de cuál elijamos.

EL LIBRO TIBETANO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE. Sogyal Rimpoché, Ed. Urano.

